

ODA,

*Leida por el Licenciado Doy Saturnino
Calderon y Collantes, abogado de los Rea-
les Consejos y del Ylustre Colegio de es-
ta Real Audiencia, en la funcion
celebrada por éste, el dia de
la festividad de su
Patron,*

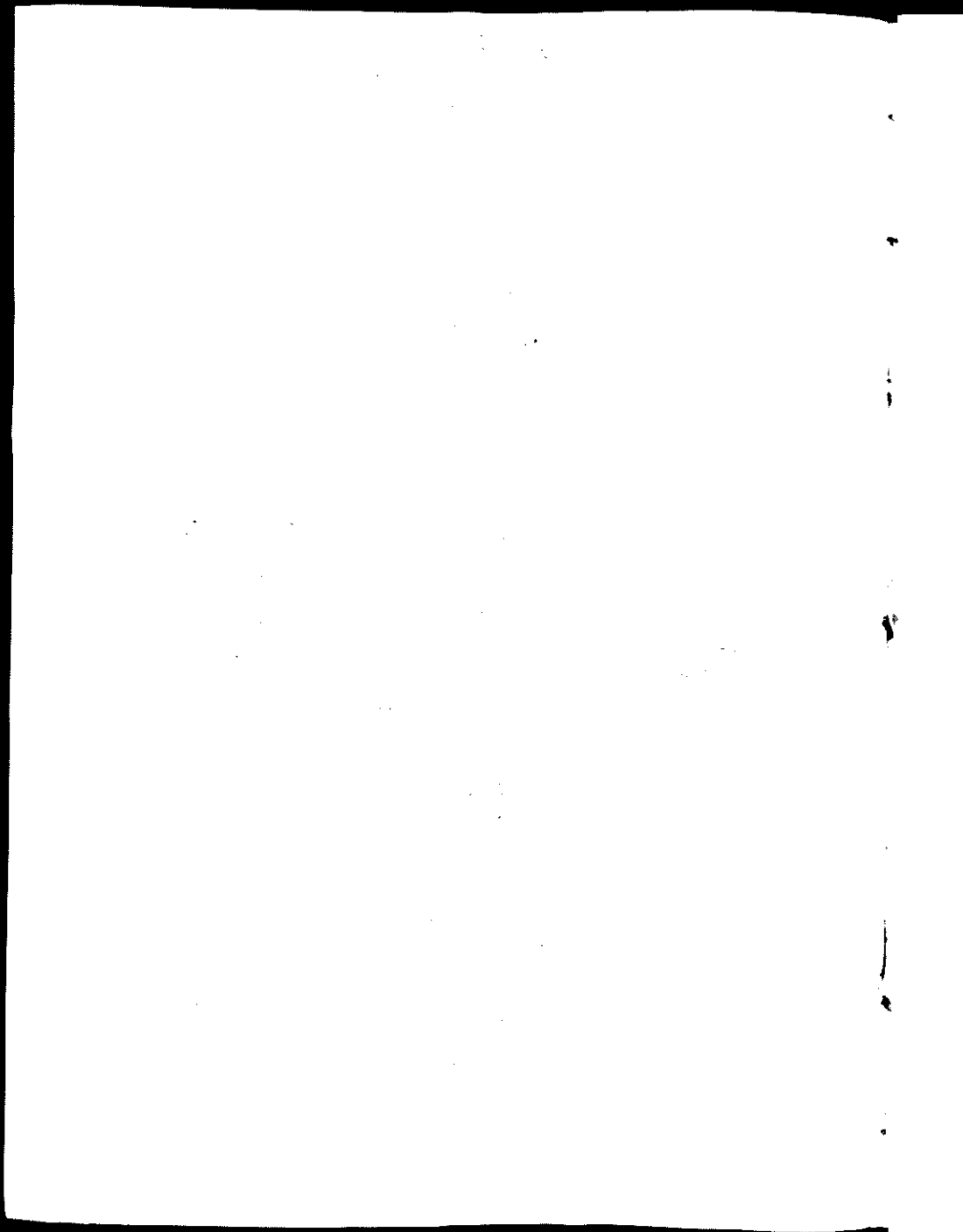
San Andrés Bvelino.



SANTIAGO:



Imprenta de Pascual Arce.



*oda.*

Dón grande es el saber; llama divina
Que la ambicion insana moderando,
Plácida calma al corazon infunde,
De una mediana suerte
Al logro sus deseos limitando;
Yá con aliento fuerte
La ignorancia confunde,
Y su cetro sacrílego quebranta:
Ya la honrosa pobreza
De su horfandad levanta
Cuando el poder tiránico la oprime,
É intenta alzar su fausto y su grandeza
Sobre la ruina del mortal que gime.

(4)

Duelo dó quier se via
Y tenebrosa obscuridad reinaba
En la primera edad: el que blandiendo
La lanza vigoroso
Al vacilante y débil sojuzgaba,
Que en inerte reposo
Nunca el eco tremendo
De la justicia resonar hacía,
Á oprobioso destierro
Los fueros reducía
Que al hombre sabia dispensó natura;
Y solo en ayes sometido al yerro
Alivio hallaba á su fatal ventura.

¿Eterno acaso tan abyecto estado
Pudiera ser? su fuerza dominante
Al cabo pierda la sangrienta espada,
Y la augusta Justicia
Logre ocupar su trono de diamante:
La execrable malicia
Con ella anonadada
Caiga á gemir en el abismo obscuro:

(5)

La tierra endurecida,
Con el arado duro
Rompa el Agricultor robusto y fuerte,
Y de la ley bajo la firme egida
Goce los frutos del sudor que vierte.

Domine la alma paz: bajo su sombra,
La virtud santa florecer se vea,
Y las ciencias y honor que abren el Templo
De inextinguible nombre,
Al que su asiento conseguir desea.

De respeto el ejemplo,
Al carácter del hombre
Dé primero la ley; y el que encumbrado
A regir su destino
Fuere por Mí; guiado
De celestial inspiracion, derrame
Por donde quiera su poder benigno,
Y el Pueblo á goces y venturas llame.

Asi el Tonante habló: y su inefable
Hablar los sacros coros celebraron:
De la ethérea region descendió al suelo

Su voz, y estremecidos
Los altos montes su placer mostraron:
El error confundido,
Huyó, y rasgose el velo,
Que del saber los rayos eclipsaba:
La concordia preciosa
Las almas allegaba,
Y las pasiones bárbaras domando,
De la razon á la coyunda hermosa
Los mortales sensibles iba atando.
De ella el genio inspirado
El deber anunció: su labio puro,
Leyes de amor y dicha promulgara,
Y á sociedad de hermanos,
Las hordas trajo del salvaje duro.
Los furoros insanos
Que sangre derramaran
A torrentes inmensos, ¿qué se han hecho?
Solon, Licurgo nacen,
Y su elevado pecho
Naciones grandes en virtudes cria,

Que al impulso del tiempo se deshacen,
Y otras producen con su ejemplo un día.

Otras sí, que gimiendo
Entre el fragor de Marte sanguinoso,
Del bronce atronador al estampido,
A un Alfonso mirasen,
Códigos promulgar con celo hermoso,
Que la audacia enfrenasen
Del Infanzon temido
Y le tragesen á comun derecho:
Viose el furor insano
Caer roto, desecho
A su celeste voz; y la insidiosa
Feroz discordia con su atroz hermano
En el Averno hundirse pavorosa.

¿Con que és en vano que tan largo tiempo
Reinado hayamos en la Ilustre Iberia,
Y que á nuestro batir el Solio augusto,
Se viese conmovido,
De terror, de conflicto y de miseria?
Dijeron; é impelido,

(8)

Del furor, vuela el susto
Ya derramando su fatal veneno
Sobre la excelsa frente
De Alfonso; el pecho lleno
De execrable ambicion, un parricida,
Le arranca la corona refulgente,
Y el pueblo á horrible revelion convida.
¿Y este fué el galardón de sus bienfechos?
Y entre tormentos muere y amargura,
El REY grande, el REY sabio? N6, la muerte
Término á su existencia,
No alcanzara á poner con saña dura:
Por siempre á su presencia,
Estamos: su voz fuerte,
Los siglos rompe, y tal como resuena
En sima cavernosa,
El eco; y corre, y llena,
Su gran concavidad, y á cada instante,
Cobra mas robustez; así gloriosa,
Ella retumba con poder constante.
Oidla, oidla; de Minerva el Templo,

(9)

Que la ignorancia bárbara cerrado
Tuvo tan largo espacio, se presenta
Al entusiasmo ardiente,
De la Española juventud; hollado
El dosel esplendente
Dó á decretar se asienta
Los humanos destinos Thémis Santa,
En sangre reteñido
Del polvo se levanta
Y la alta cumbre de los Cielos toca:
Por todos los Monarcas sostenido
Del desorden dó quier la hidra sufoca.

Mas no bastaba, nó; que otras columnas
La miseria y flaqueza demandaban
Para alivio á su mal: siempre oprimidas
Por la mano inclemente,
Que su infelice seno desgarraba,
Ni en llanto solamente,
Sus ansias doloridas
Osaban exalar; humedecido
El fruto que nacia

Por el sudor vertido,
De su tostada faz, al desenfreno
De las pasiones mas brutal servia,
Y á derramar mortífero veneno.

El tierno Infante ácia su triste Madre
Las pequñuelas palmas levantaba,
Y ella exanime, seco yá el precioso,
Abundante venero,
A su anhelosa boca presentaba.
Del aterido Enero
El anciano achacoso
Entre hediondez la rabia resistia;
Y el nervudo aldeano
Mirando que valia
Su amargoso vivir, iba, y clamaba,
"Ved á quien sirve mi callosa mano,,
Y al vicio horrible en la Ciudad se daba.

¡Mísera soledad! Los campos yermos
No ves que claman por el corvo arado,
Y que cubiertos de ominosa avena,
Ni la dorada espiga

Ni yá el fruto producen deseado?
Vuelvete á la fatiga
Que huyes desatentado;
Vuelve; y al yugo el tardo buey unciendo,
No receles te sea
Por un poder tremendo
Robado tu sudor; un firme acento
Tienes que eleve á la inflexible Astréa
Tu bárbara opresion y cruel lamento.
Felipe se le dá: su genio crea
Un cuerpo ilustre que la fuerza insana
Increpa con vigor; y la inocencia
Sostiene, sí oprimida,
Entre cadenas y entre horror se afana.
La puerta derruida
Se abate á su vehemencia,
De la mansion del mal; y mientras tanto
Que otros vuelven la frente
Al apenado llanto,
El le suaviza noble y generoso,
Y en su loor que suena eternamente,

Recibe el premio de su porte hermoso.

¿Que iguala este placer? Tengase el oro

El vil avaro en su recinto estrecho,

Y títulos anhele el cortesano

De pompa y de grandeza,

Expuesto siempre al uracan desecho.

Con resuelta firmeza

Tender propicia mano

Al infelice opreso; sus quebrantos

Templar abroquelado,

En los derechos santos

De la razon; placeres son tan puros

Que al sublime saber gozar es dado,

Y nunca á seres con su dicha duros.

En su insensato fausto sumergidos

Jamás saben sentir; nunca sus almas

El dulce encanto de hacer bien probaron

Ni á sus sienas ciñeron

De la amistad las celestiales palmas:

Las riquezas que hubieron,

Sus pechos transformaron

Insensibles al mal; empero el nuestro
 Cercado eternamente
 De su poder siniestro,
 Y la miseria por dó quier mirando,
 Aprendió á socorrer al indigente,
 Y á ser feliz de la amistad gozando.

Nunca protege las inicuas tramas
 Que osada forja la maldad impía,
 Ni en sed insana de riqueza ardiendo,
 La division fomenta
 Con tortícera y pérvida artería.
 El desorden auyenta
 Imparcial defendiendo
 La verdad venerada, y jamás osa
 De Thémis la balanza
 Con voce cautelosa
 Pretender doblegar : clara justicia,
 Códigos simples, calma y bienandanza
 Solo ambiciona exento de malicia.

La nefanda avaricia su ponzoña
 Feroz derrama en el tranquilo seno

De la amistad: los vínculos sagrados,
De la madre natura
En yerros vuelve su infernal veneno.

En su ciega locura,

Los derechos ajados

Quisiera ver, y usurpacion y ruina

Con violento alarido

Clama : y de la ley mina

Los augustos decretos, mientras el sabio

En su profundo examen instruido,

El bien concilia con amante labio.

Estos sus timbres son: y ? quien pudiera

Robárnoslos jamás cuando se mira

En nosotros crecer la union preciosa,

Cual del Euro al bramido

Se aumenta el fuego en la inflamada pira?

El ardor descendido

De la mansion gloriosa

De nuestro Patron Santo, el pecho inflama

Del gran Monarca ; ansioso

De fomentar la llama,

De saber y virtud, y émulo augusto
 Del sabio REY, el cuerpo generoso
 De la razon sostén, apoya justo.

En él reside el pundonor : la gloria
 De proteger el fuero sacrosanto
 De un semejante suyo el alma enciende
 Y grato apego inspira,
 A templar con la ley su amargo llanto;
 ¿Cual vigor no respira
 Quien al Escaño asciende
 En tan honroso cargo ejercitado?
 La experiencia le guia,
 Y el velo al vil malvado
 Con mano arranca penetrante y fuerte,
 Y útil al mundo sin cesar un dia
 Ni al golpe acaba de la infanda muerte.

Tal senda se halla abierta ;Oh mis amigos!
 Si la ansiamos hollar..... Mas no; este dia,
 De amistad fraternal y de union sea
 Que solo el pecho llenan
 De suave calma y plácida alegría.

La Cithara serena

Al pulsar, se nos vea,

De gratitud y afecto rebosando

Al Padre de la Ibéria,

Y sus glorias cantando

De saber, de virtud y union dechados

Seamos, siempre apoyando la miseria,

Dignos de los honores alcanzados.